

**CUANDO LA IDEA SE AUTORRECONOCE:
PSIQUE Y AUTOCONCIENCIA EN CARL GUSTAV CARUS¹.**

Sidnei Vilmar Noé² (*)

RESUMEN:

Carl Gustav CARUS (*1789–Leipzig; † 1869–Dresde) es un representante tardío del Romanticismo Alemán. Se sitúa teóricamente en una línea que se extiende desde PLATÓN (aunque con una incursión decisiva en ARISTÓTELES) hasta F. W. J. von SCHELLING, pasando por G. W. LEIBNIZ, J. G. von HERDER y, especialmente, J. W. von GOETHE. A lo largo de toda su obra, el autor presenta una comprensión de un mundo “orgánico” en el que todo está intrínsecamente interrelacionado. Esto se debe a que hay un principio, una potencia, una idea absoluta, que subyace a todo y busca realizarse en acto a través de todas las manifestaciones de la vida, susceptibles de ser aprehendidas por los sentidos. Esta idea absoluta, en última instancia, es el propio dios. En el ser humano, esta potencia puede realizarse en su sentido pleno, a través del proceso que parte de un estado de inconsciencia absoluta, pasando por una inconsciencia relativa, hasta llegar a la autoconciencia. Esta autoconciencia es idéntica, aunque nunca pueda alcanzarla plenamente, a la conciencia del fundamento de la idea que le dio origen; por lo tanto, del propio dios. De ella el ser humano emana y a ella, al igual que las demás formas de vida, retorna, no sin dejar un rastro subjetivo en el perfeccionamiento de la propia idea, a través de su realización más o menos exitosa a lo largo de la vida.

Palabras clave: Psique, autoconciencia, Romanticismo Alemán, Carl Gustav Carus

RESUMO:

Carl Gustav CARUS (*1789 – Leipzig; † 1869 – Dresden) é um representante tardio do Romantismo Alemão. Situa-se teoricamente em uma linha que se estende desde PLATÃO (se bem que, com uma incursão decisiva em ARISTÓTELES) até F. W. J. von SCHELLING, passando por G. W. LEIBNIZ, J. G. von HERDER e, especialmente J. W. von GOETHE. O autor apresenta, ao longo de toda a sua obra, uma compreensão de um mundo “orgânico» em que tudo está intrinsecamente inter-relacionado. Isto, porque há um princípio, uma potência, uma ideia absoluta, que subjaz a tudo e quer se realizar em ato através de todas as manifestações da vida, passíveis de apreensão pelos sentidos. Esta ideia absoluta, em última análise, é o próprio deus. No ser humano esta potência pode se realizar em seu sentido pleno, através do percurso que parte de um estágio de inconsciência absoluta, passando por uma inconsciência relativa, até chegar à autoconsciência. Esta autoconsciência é idéntica, se bem que jamais possa alcançá-la plenamente, à consciência do fundamento da ideia que lhe deu origem; portanto, do próprio deus. Dela o ser humano emana e a ela, assim como as demais formas de vida, retorna, não sem deixar um rastro subjetivo no aprimoramento da própria ideia, através da sua mais ou menos bem-sucedida realização ao longo da vida.

Palavras-chave: Psique, autoconsciência, Romantismo Alemão, Carl Gustav Carus.

SUMMARY

Carl Gustav CARUS (* 1789 - Leipzig; † 1869 (Dresden) is a late representative of German Romanticism. It lies theoretically in a line that comes from PLATO (albeit with a decisive incursion into Aristotle) to F. W. J. von SCHELLING, through G. W. LEIBNIZ, J. G. von HERDER, and especially J. W. von GOETHE. The author presents throughout his entire work an understanding of an “organic” world in which everything is intrinsically interrelated. This is because there is a principle, a power, an absolute idea, which underlies

everything and wants to be fulfilled through all the manifestations of life, apprehended by the senses. This absolute idea, at least, is God himself. In the human being this power can be realized in its full sense, through the course that starts from a stage of absolute unconsciousness, passing through a relative unconsciousness, until reaching the self-consciousness. This self-consciousness is identical, though he never can reach it fully, to the awareness of the ground of the idea that gave rise to him; therefore, of God himself. From it the human being, as well as other forms of lives, emanates and to it he returns, not without leaving a subjective trace in the improvement of the idea itself, through its more or less successful realization throughout his own life.

Keywords: Psyche, Self-awareness, German Romanticism, Carl Gustav Carus.

1. INTRODUCCIÓN A LA CUESTIÓN HERMENÉUTICA

¿Por qué preocuparse por rescatar a un autor absolutamente desconocido en el contexto lusófono, bastante ignorado internacionalmente y, visto con una arrogancia, que roza la “eutanasia académica”, en su propia tierra natal? De lo contrario, ¿cómo entender la afirmación de una reseña de un libro publicado recientemente sobre el autor?³: “[c]omo un científico de la naturaleza a ser tomado en serio, CARUS ya no era considerado entre sus contemporáneos.”⁴

Esta pregunta hace referencia a la cuestión hermenéutica que subyace en cualquier trabajo, especialmente en el contexto de las ciencias del espíritu, notablemente en Filosofía, sobre el impulso que encendió la “chispa” inicial para resucitar del ostracismo a la vida, la obra de un autor que prefigura, como artista, médico, filósofo, psicólogo y escritor, un legado considerable para la comprensión del desarrollo del pensamiento occidental, bajo el prisma del Romanticismo, en su expresión germánica tardía.

Hace diez años fui agraciado con una beca CAPES para un posdoctorado con un proyecto que básicamente cuestionaba la génesis histórico-filosófica del concepto de *inconsciente*. Como lugar, que siempre me ha acogido amigablemente, elegí mi segunda *alma mater*, la Philipps-Universität Marburg (porque la primera siempre fue y será la EST, en São Leopoldo). Esta Universidad (fundada el 1 de julio de 1527) ha alimentado mi “hidromiel”, por el cual tanto ansía mi espíritu inquieto, desde los tiempos de estudiante de Teología, en el intercambio y, más tarde, en el doctorado.

Ahora bien, por este lugar tan agradable y bello vagaron en otro tiempo los hermanos GRIMM, en su búsqueda de historias y leyendas que los aldeanos contaban a la prole y que nos descubren un mundo mágico de sueño y fantasía, que aún hoy nos encanta. Allí también se encuentra la “Casa del Romanticismo” (*Haus der Romantik*), dedicada al círculo de amigos de Bettina y Clemens Brentano, compuesto por Karoline von Günderode, Sophie Mereau, Achim von Arnim, Leonhard y Friedrich Creuzer, Karl Wilhelm Justi, Friedrich Carl von Savigny y por el Pastor Bang. Además, es el hogar de la “colección de investigación en Ciencia de la Religión” (*Religionskundliche Sammlung*), fundada en 1927 por el teólogo y filósofo de la religión, Rudolf Otto, cuya *obra magna*, “Lo Santo”,⁵ es cierta y ampliamente conocida.

Bien, conforme con lo prometido en el proyecto de posdoctorado, este período resultó en dos publicaciones, igualmente ignoradas como las del autor estudiado: “*Am Anfang war das Es: Zur psychophilosophischen Vorgeschichte der Unterscheidung von bewusst und unbewusst vor dem Aufkommen der Tiefenpsychologie*”⁶ y el “*Inconsciente é a chave para o consciente*”⁷. Además, junto a estas publicaciones, en 2017 inicié un proyecto de traducción de las principales obras de C. G. CARUS, que en este momento ya cuenta con la traducción de la obra del autor de 1846, “*Psyche: zur Entwicklungsgeschichte der Seele*” (516 páginas en alemán gótico)⁸ y de la obra tardía de 1866, “*Vergleichende Psychologie oder Geschichte der Seele in der Reihenfolge der Thierwelt*” (339 pp.)⁹. La próxima obra a ser traducida lleva por título “*Natur und Idee oder das Werdende und sein Gesetz: eine philosophische Grundlage für die spezielle Naturwissenschaft*”, de 1861 (532 páginas)¹⁰.

Mi atención se centró especialmente en este autor debido precisamente al proceso de reconstrucción del camino del concepto de *inconsciente* a lo largo de la historia del pensamiento occidental: me encontré con el hecho de que sus raíces más remotas seguramente se encuentran en Gottfried Wilhelm LEIBNIZ, con su comprensión de las *petites perceptions*, que escapan al discernimiento *claro y distintivo*.¹¹ El camino del

desarrollo del concepto fue detalladamente trazado en el primer artículo mencionado¹² y, en el contexto de esta exposición, no puede ser retomado con el rigor debido.

Basta enfatizar aquí, de manera especial, cómo C. G. CARUS llegó a la formulación del célebre lema “el inconsciente es la clave (hermenéutica) para el consciente”¹³, a partir de su *opus magnum*, recién traducida, *Psyche* (¡pero aún no publicada!). En este contexto, es necesario decir que la reinterpretación del concepto clave “inconsciente” por parte del Romanticismo representó nada menos que un *Kehrpunkt* (punto de inflexión) en la historia del pensamiento occidental:

No es ninguna exageración afirmar que el Romanticismo es de hecho el hogar espiritual del concepto de inconsciente. Dicho de manera contundente, es posible afirmar que, impulsado por la *Tormenta* y *el Impulso*, la relación entre los conceptos consciente e inconsciente se invirtió: si hasta entonces el inconsciente era considerado una mancha opaca a la luz del consciente, que debía ser iluminada, a partir de ahora, el consciente es concebido como un mero haz de luz en medio de la oscuridad que todo lo envuelve del inconsciente. A esto se suma una distinción decisiva en el uso de las palabras: la luz ya no se ve exclusivamente de manera positiva y las tinieblas de manera negativa. Por el contrario, a partir de ahora, el reino de las sombras del alma se percibe como la verdadera cámara de los tesoros divinos en el ser humano..¹⁴

2. BREVE INTRODUCCIÓN A LA VIDA Y OBRA DE CARL GUSTAV CARUS¹⁵

El polímata, médico, pintor, filósofo y escritor C. G. CARUS (nacido en 1789 en Leipzig y fallecido en 1869 en Dresde), a los 22 años ya poseía dos doctorados, uno en Filosofía y otro en Medicina, de la Universidad de Leipzig, donde también comenzó a enseñar anatomía comparada. En 1817 fue convocado para desempeñarse como médico obstetra y director de la maternidad de Dresde, donde fue cofundador, al año siguiente, de la Academia de Medicina y Cirugía que lleva su nombre hasta el día de hoy como Hospital de Clínicas Universitario Carl Gustav Carus.

Como pintor, fue especialmente influenciado por Caspar David FRIEDRICH (1774-1840) y Johan Christian DAHL (1778-1857), con quienes también mantuvo lazos de amistad personal, transitando entre el Romanticismo tardío y el Realismo a través de representaciones paisajísticas.

Como filósofo, es uno de los últimos representantes de la *filosofía natural romántica* y, en general, también se le sitúa dentro de la categoría del *idealismo mágico*¹⁶, característico del Romanticismo inicial, cuyo exponente más destacado fue NOVALIS (Georg Philipp Friedrich von HARDENBERG, 1772-1801). Según D. BRINKMANN¹⁷, C. G. CARUS es un representante de un concepto *vital* del inconsciente¹⁸ y, desde el punto de vista de la historia de la ciencia, “el primero en presentar una sistematización de la historia del inconsciente”¹⁹. Por lo tanto, se encuentra en línea con Arthur SCHOPENHAUER y Georg BÜCHNER: “Representan variaciones sobre el mismo tema. Para los tres, la psique está guiada por un impulso irracional, pero el impulso mismo es parte de un orden natural más amplio que se concibe a lo largo de líneas ampliamente goetheanas”.²⁰

Sus fuentes más remotas, sin embargo, se encuentran en la filosofía de PLATÓN, especialmente en lo que respecta al concepto de “idea en sí” o “idea absoluta”; en ARISTÓTELES, en lo que concierne a los conceptos de “entelequia” y la distinción entre “potencia y acto”; en G. W. LEIBNIZ, precisamente debido al concepto de “mónada” o “monas”; en F. W. J. von SCHELLING, en lo que se refiere a la “acción de la naturaleza en sí”²¹; y, especialmente, de manera muy idiosincrásica, en J. W. von GOETHE, con quien mantuvo una amistad personal y quien, según C. G. CARUS, corrobora cabalmente cómo la genialidad del artista es capaz de aprehender la idea en sí, cuando, por ejemplo, alude a una expresión de J. W. von GOETHE: “¡una idea vino a mí!”²²

Y, finalmente, como escritor, aunque haya producido importantes obras relacionadas con la zoología, anatomía, entomología, medicina, arte y turismo, su legado más importante consiste en las siguientes obras: *Vorlesung zur Psychologie* (“Conferencia sobre Psicología”, realizada en la Universidad de Leipzig en el

semestre de invierno de 1829/30 y publicada en 1831); *Psyche* (“Psique”, de 1846), *Symbolik der menschlichen Gestalt* (“Simbolismo de la forma humana”, de 1858), *Natur und Idee* (“Naturaleza e Idea”, de 1861) y *Vergleichende Psychologie* (“Psicología Comparativa”, de 1866). Es destacable que su texto puede ser leído casi como una obra de prosa, a veces incluso de poesía, repleto de frases impactantes, metáforas y ejemplos prácticos, muchas veces adentrándose en peculiaridades anatómicas y relacionándolas con el desarrollo psíquico. Para ilustrarlo, presento inicialmente el siguiente extracto del Prefacio a la obra magna *Psyche*:

Al presentar ahora al público una obra preparada a lo largo de años, muy ponderada en mi espíritu y siempre reconsiderada, no puedo evitar dedicar algunas palabras preliminares sobre las distintas formas de pensar humanas en relación con la tarea aquí dispuesta. Quien alguna vez en su vida haya observado atentamente su entorno, prestado atención a las infinitamente diversas direcciones en que se mueve el espíritu humano al tratarse de cosas divinas y, por ende, también del alma, esperando indagar u obtener alguna respuesta más bien definitiva, inicialmente le llamará la atención encontrar que ahí donde se supondría un profundo dolor respecto al misterio que rodea este asunto —sí, un ardiente deseo por resolver estas cuestiones cuyo objeto es lo totalmente esencial, lo profundamente humano, y que debería ser intrínseco a la humanidad en todas partes—por el contrario, encontrará, y no podrá ocultárselo a sí mismo, que en una parte mucho mayor de las naturalezas humanas predomina un alto grado de indolencia, por no decir indiferencia, precisamente en lo que respecta a estas relaciones. A las almas que ya en períodos remotos de desarrollo de su espíritu se inquietaban debido a una aspiración innata por buscar corresponder al autorreconocimiento; aquellas que continuamente son impulsadas por el anhelo interior de buscar el alimento, que DANTE llamaba “el pan de los ángeles” ; estas desde siempre apenas suman una pequeña parte.²³

3. LA CUESTION DEL MÉTODO “GENÉTICO”

En relación al método, ya en su conferencia de 1829/30, C. G. CARUS busca desvincularse de los modos de operación hasta entonces consagrados: el “descriptivo”, porque básicamente equivaldría a un “procedimiento típico de un viajero o turista” y no haría justicia “a la necesidad más profunda del espíritu humano, que es indagar sobre el proceso de desarrollo de esas formas naturales y, simultáneamente, hacerlas revivir en el espíritu, reconstruyéndolas mentalmente”²⁴; también se distancia de la “observación analítica de la naturaleza”, porque, citando de memoria a J. W. von GOETHE, “quien quiere tener ciencia y describir algo vivo, busca, en primer lugar, arrancarle su espíritu y así posee las partes en su mano; lamentablemente, entonces, le falta el vínculo espiritual que las unía”²⁵; igualmente descarta el método “teleológico”, porque “no puede ser adecuado investigar la naturaleza únicamente desde la pregunta por su utilidad para el ser humano”²⁶. En contrapartida, propone el “método genético”:

[c]omo el propio nombre lo indica, el término proviene de “génesis”, es decir, formación, creación, inicio. Es, por lo tanto, el método que en sus observaciones busca seguir el camino, tan cercano como sea posible, al camino trazado por la propia naturaleza en la formación de sus manifestaciones. Este camino comienza típicamente con una fase simple e indiferenciada, desarrollándose hacia la riqueza de la diversidad y complejidad, preservando, sin embargo, su unidad en la pluralidad.²⁷

De esta forma, aplicando el “método genético” al proceso de constitución de la psique, C. G. CARUS reconstruye el siguiente camino:

Aplicado a la etiología de la psique humana, el método genético pregunta por su base más elemental e intenta reconstruir su despliegue histórico. Se trata, pues, de buscar el estadio más remoto del desarrollo de la psique, sabiendo que su proto-origen, desde la fuente originaria en el espíritu cósmico (*Weltgeist*), así como su ocaso y desaparición final en él, permanezcan envueltos en un misterio insondable. Hay dos caminos posibles para esta tarea: a) retroceder a los estadios más primordiales de la propia conciencia;

b) donde este camino alcanza sus límites, comparar los elementos observables en organizaciones más elementales e incompletas de la vida del alma (por ejemplo, plantas o animales). (op.cit)

4. LA PSIQUE

A partir de este método “genético”, la pregunta fundamental se refiere a la “génesis”, al principio de todas las cosas, llegando al siguiente *a priori*:

(...) todo nos indica que solo un principio único de lo que está vivo, solo algo que se mueve por sí mismo —hablando en términos aristotélicos, una entelequia, o con Platón, una idea, o aún más, una psique, un alma, en resumen, algo divino, se puede llamar como se quiera— puede ser la condición fundamental de cualquier forma de vida y, por lo tanto, de cualquier formación..²⁸

De manera aún más enfática, el autor delimita este “punto de partida” de su pensamiento, haciendo referencia al Fedro de PLATÓN²⁹:

“Cada alma es inmortal. Porque lo que siempre está en movimiento es inmortal, mientras que lo que mueve algo más y, a su vez, también es movido por algo más y, por lo tanto, tiene una parte del movimiento, también tiene una parte de la vida. Por lo tanto, solo lo que se mueve por sí mismo, porque nunca puede abandonarse a sí mismo, tampoco dejará de ser movido; al contrario, todo lo demás que es movido constituye esta fuente y principio del movimiento. Sin embargo, este principio no es originado.”³⁰

Por lo tanto, este único principio, “no originado”, que está en la base de todo lo que existe, ya sea vida orgánica o inorgánica -la idea en sí- que en C. G. CARUS es idéntica a lo divino o a Dios mismo, constituye una organicidad, una especie de macrocosmos, que subyace a todo microcosmos. Todo lo que existe en el ámbito de la vida material está impregnado de la idea y cada distinción que podemos hacer entre plantas, animales, rocas, seres humanos, etc., no es más que una realización particular, en acto, del poder que, en último término, confiere a cada miembro una atribución específica, como parte de este todo. Cada ser, en este sentido, nace con un horizonte ideal para su desarrollo, que le es conferido de antemano por la idea en sí, como necesidad intrínseca de llegar a ser de manera particular, es decir, como despliegue de sí mismo.

Es interesante observar, en este aspecto, cómo C. G. CARUS argumenta para explicar esta transición de la idea en sí al nivel de la materia. Por lo tanto, tenemos el siguiente cuadro:

“La fase más originaria, simple e indiferenciada es una burbuja (*Kugel*) líquida, básicamente constituida por agua: por lo tanto, en cualquier espécimen natural, su base originaria es una gota de líquido (*Tropfen Flüssigkeit*)”. Esta base constitutiva original se despliega de adentro hacia afuera, se subdivide en diferentes partes, experimenta transformaciones y metamorfosis, preservando, sin embargo, su idea originaria, a pesar de la multiplicidad, diferenciación y diversidad de las partes.³¹

El concepto de psique, por lo tanto, equivalente al alma o a la idea, como se vio anteriormente en la referencia a PLATÓN, se entiende como un proceso de devenir al cual toda especie de ser está destinada a subordinarse inconscientemente, como una necesidad intrínseca, un imperativo innato, según la particularidad de la idea que le dio origen. En este sentido, C. G. CARUS puede hacer la distinción entre tres etapas de realización en acto del alma:

- a) La fase más remota sería la de la indiferencia elemental, donde el ser es solo una idea genérica; es decir, está totalmente inmerso en su inconsciente: se encuentra en un sueño embriagador, sus sentidos están dirigidos hacia sí mismo; se define únicamente por su necesidad de crecimiento, alimentación, evacuación y reproducción; no posee un sistema neuronal o este está apenas desarrollado precariamente.

Como ejemplos, el autor menciona pólipos, estrellas de mar, conchas. Estos seres estarían en un estado sonámbulo. El alma es una con la especie que representan y de la cual son parte. Es decir, prácticamente se encontrarían en el mismo estadio que las plantas.

- b) En un estadio intermedio, el individuo de la especie adquiere la conciencia del mundo, a través del desarrollo de los sentidos. Este sería el caso de moluscos más desarrollados, animales que tienen extremidades, cabezas más grandes, como insectos, peces, anfibios, aves y mamíferos. La característica común sería el desarrollo de un sistema neuronal.
- c) Y, finalmente, el estadio más evolucionado sería aquel en el que el organismo adquiere conciencia de sí mismo. Este estadio solo sería alcanzado por el ser humano capaz de desarrollar la autoconciencia, es decir, de indagar y buscar comprender la idea que le dio origen y fundamento. En este sentido, “el ser humano es el punto final de un pasado infinito; el punto central de un presente infinito y el punto inicial de un futuro infinito.”³²

Por lo tanto, es el destino inexorable del ser humano, preestablecido en el todo orgánico de la idea en sí, que desarrolle su alma hasta el pináculo del descubrimiento y la reflexión de la idea puesta en su fundamento. A medida que contempla el fundamento de su ser en el todo que le dio origen y hacia el cual regresa después de su proceso de autoconocimiento y autorrealización más o menos exitoso a lo largo de la vida, cumple su función peculiar como único “solista” en el coro general de la humanidad: “[...] así llegamos al descubrimiento de que solo la humanidad es el verdadero ser humano, y cada individuo humano, solo un órgano especial de este todo mayor, y que, por lo tanto, el alma humana individual debe entenderse como una de las infinitas ideas en el espíritu de la humanidad, que emerge de él y se convierte en realidad [...]”³³

La polaridad entre inconsciente y consciente, siempre en este orden, en este sentido, es la “clave hermenéutica” para el desarrollo del alma hacia el espíritu autoconsciente, “pues el alma solo es lo que de hecho es, es decir, una idea de lo divino, cuando se refiere continuamente a su fuente originaria, ya sea de manera consciente o inconsciente”³⁴. Dado que la idea en sí se encuentra en las regiones inconscientes, remotas, del alma, es necesario sumergirse siempre repetidamente en ellas para realizar gradualmente conscientemente el destino último e ineludible que debe ser alcanzado:

La hipótesis que el autor sostiene puede resumirse de la siguiente manera: hay un alma primordial que atraviesa todas las cosas y que, en última instancia, es Dios mismo. Esta alma primordial, también caracterizada por el autor como la idea en sí, inicialmente se encuentra en estado inconsciente en todas las cosas. También se podría decir que se encuentra potencialmente en el fundamento de todas las cosas. Algunas cosas, incluidas varias especies del mundo vegetal y animal, tienen diferentes grados de despertar. Este despertar equivale a la toma de conciencia; por lo tanto, ocurre en diferentes niveles, desde la conciencia del mundo hasta llegar a la autoconciencia, característica exclusiva del ser humano. Sin embargo, incluso alcanzando la autoconciencia, es decir, la conciencia de su propia misión como parte de la idea primordial que impulsa su realización en acto, en el estado del sueño, se produce un retorno a ese estado originario, inconsciente, de inmersión en la idea en sí que está en el origen..³⁵

Esta manera de abordar el tema lleva al autor a sumergirse cada vez más en estudios comparativos, lo que dio lugar a la publicación tardía, casi al final de su vida, de “*vergleichende Psychologie oder Geschichte der Seele in der Reihenfolge der Thierwelt*” (1866, 339 pp.). En esta obra, C. G. CARUS ilustra con exquisitos ejemplos comparativos, de diferentes órdenes y especies animales, lo que ya había anticipado en la conferencia de 1829/30.³⁶

Como se mencionó, en relación con todo esto, lo más importante es que sostengamos la convicción de que el alma animal no es, cualitativa y en sí misma, esencialmente distinta de la humana, ya que ambas existen como el lado ideal de un sistema neuronal y de su estructura central; sin embargo, en términos de desarrollo cuantitativo, ambas son muy diferentes entre sí, y los animales nunca alcanzan el nivel superior destinado a los seres humanos. Mirando las cosas de esta manera, no es sorprendente que a menudo los animales demuestren

características del alma humana, como la capacidad de observación, memoria, comparación e incluso, de cierta manera, la capacidad de sacar conclusiones, de una manera totalmente similar a los seres humanos. En resumen, el conocimiento de las cosas puede ser alcanzado de manera general por los animales y, de manera especial y en grado elevado, por las aves. Sin embargo, el reconocimiento, el acto de relacionar retroactivamente lo que fue reconocido sensorialmente con la unidad de su fundamento ideal, esto nunca será posible para los animales. Este estadio solo es alcanzado por el ser humano maduro hacia la autoconciencia.”³⁷

5. LA AUTOCONSCIENCIA

Así, el autor puede diferenciar, siguiendo a Aristóteles, entre un alma general y no diferenciada, inconsciente, que está en la base de todo lo que existe, y que puede manifestarse a través de *un anima vegetativa, sensitiva (o reflexiva) y, finalmente, cogitativa*³⁸. El *anima general o anima mundi*, que fundamenta todo el ser, puede ser caracterizada de la siguiente manera:

En este sentido, muchas veces se ha señalado que los términos utilizados para este principio misterioso de toda la vida coinciden trivialmente con aquellos que usamos para hablar de la respiración o el aire, como *anima, spiritus, pneuma* y similares, y se creía que esta denominación simbólica proviene únicamente de la respiración, como una de las formas de manifestación más perdurables e incuestionables; sin embargo, me gustaría aventurar la conjetura de que la elección de este término tiene otro sentido y que, en este contexto, se está hablando de algo mucho más grande que una brisa y la respiración del cuerpo, metafóricamente, sobre el aliento divino. La curiosa expresión en Génesis “y le sopló en la nariz aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente”, evidentemente tiene este sentido, al igual que “inspirar” y “estar inspirado” solo pueden referirse a esta comprensión. De manera muy bella, esta idea se asocia al pensamiento de que solo lo que está vivo, a partir de lo cual ahora también este aliento divino puede ser percibido como algo divino en acción y palabra, es decir, exhala y resuena —(per-sonare como el actor de la antigüedad, a través de la máscara) solo puede proporcionarnos el concepto de un individuo que se define a sí mismo, según un conocimiento superior (razón).³⁹

Así como metafóricamente nos referimos, por ejemplo, a una persona en estado de coma irreversible como estando en un estado vegetativo, muchos seres vivos se encuentran en esta *anima vegetativa*. Esta es, por lo tanto, una extensión idéntica de la idea en sí misma y lleva consigo el imperativo de realizarse hacia el ideal de la especie de la idea que le otorga origen. En un nivel superior están aquellos seres que poseen el *anima reflexiva*, que incluye tanto a los animales como al ser humano, ya que pueden “reflejar” internamente el mundo exterior percibido a través de los sentidos y, por lo tanto, reaccionar a él según la necesidad urgente de la idea fundamental que los rige. Y, finalmente, en la cima de la cadena, se encuentra el ser humano, que alcanza el estado del *anima cogitativa*. Este está fundamentalmente caracterizado por la “libertad” en relación con la determinación vegetativa e incluso reflexiva, es decir, en relación con la naturaleza de la idea que lo originó, así como en relación con el mundo, que se refleja dentro de él a través de los sentidos. En otras palabras:

Cuanto más alejado esté un organismo de la autoconciencia, menos acentuada será su individualidad en absoluto y más dependerá de su integración inconsciente en un organismo general. Es decir, será más dependiente en cuanto a su manera de existir en ese organismo y estará más limitado en cuanto a la percepción, interiorización e intuición de todos los procesos vitales de este organismo genérico. Si nos centramos en este reconocimiento, muchas cosas se vuelven evidentes en cuanto a la historia de esos organismos inferiores que conocemos: entendemos por qué proto-organismos, plantas y animales inferiores todavía están completamente sujetos a los cambios de la vida terrestre y por qué su formación interna — como si anticipara inconscientemente— siempre se desarrolla de acuerdo con los humores del ciclo vital en el que están insertados, de modo que, por ejemplo, a través de ellos es posible reconocer varias predicciones de los cambios atmosféricos y cosas similares, de las cuales nuestro estado consciente en sí mismo no es capaz de tener un conocimiento más aproximado.⁴⁰

En otras palabras, el destino ineludible de la especie humana en general, y del ser humano individualmente, es elevar su vuelo hacia las alturas de lo sublime a lo largo de su vida, a través del gradual conocimiento de sí mismo; es decir, de su autoconciencia, que se va formando gradualmente en forma de espíritu. En este contexto, el autor hace referencia a J. W. von Goethe: “[s]egún la ley en la que surgiste, así debes ser, de esto no puedes escapar, y ni el tiempo ni el poder pueden romper la forma forjada, que vive y se desarrolla.”⁴¹ Este es el destino del ser humano, que, por un lado, puede ser una bendición, ya que ningún otro ser puede alcanzar un tipo de libertad similar en relación con el principio de la necesidad, la autoconservación y la autopreservación, y por otro lado, su tragedia, ya que nunca alcanzará, como Ícaro, ni siquiera cerca del resplandor de la verdadera fuente del ser, a la que su espíritu desea unirse plenamente:

Justamente en este contexto, donde esta estructuración nos queda transparente por primera vez, es necesario destacar un momento muy singular en la peculiaridad de este tercer elemento: este tercero es de hecho superior, donde la idea se manifiesta directamente por primera vez como algo capaz de asumir la condición de libertad. Esta capacidad solo puede manifestarse verdaderamente y volverse clara a través de la recepción y el reconocimiento de la influencia externa, así como de la ejecución y la intención de asumir una reacción contraria. Todo tipo de autoconciencia, por lo tanto, cada conocimiento oscuro sobre la propia condición e incluso cualquier autoconciencia clara están condicionados, en parte, por una cantidad amplia de representaciones, es decir, por impresiones sensoriales que se han vuelto permanentes en el alma y que se recuerdan, y que el alma necesita para escribir o leer la palabra “yo”. Por otro lado, también están condicionados por la multiplicidad de actos de voluntad recordados relacionados con el deseo y el amor, o el repudio y el odio, a través de los cuales el alma manifiesta su relación con el mundo exterior.⁴²

No obstante, esta libertad con respecto a la idea inconsciente que le sirve como principio “prometeico”, incluso en el sentido de rechazarla, puede llevar al ser humano a alejarse cada vez más de su verdadero yo interior, lo que a su vez culmina en angustia, enfermedad y desesperación. La forma de enfrentar esta gradual alienación del verdadero ser, la naturaleza misma ya la ha indicado: en el sueño, el espíritu despierto a la luz de la autoconciencia se desvanece gradualmente y el ser regresa a la energía fundamental que lo sostiene inconscientemente y encuentra su punto más bajo, para luego regresar renovado y no perderse en su camino hacia la cima de su ser, que en última instancia es, después de reconocer la propia idea que le dio origen y forma, la autoconciencia, la contemplación de la idea en sí misma, es decir, el reconocimiento del propio dios.

Sin embargo, el momento exacto en que el espíritu se eleva, como llama de la eterna llama del alma inconsciente, no puede determinarse con exactitud. En este contexto, a menudo C. G. CARUS habla de un “milagro”, tanto en términos filo—como ontogenéticos. Incluso sugiere que ciertas especies de animales “a veces se sitúan muy cerca de la autoconciencia.”⁴³ Esto se debe a que “[a]mbas, alma y espíritu, no deben ser designadas, como a menudo se ha presentado en la psicología, como dos esencias paralelas; sino que, así como el alma se refiere a la idea que se ha desarrollado a niveles más elevados; el espíritu se refiere al alma que, como tal, se ha desarrollado a niveles superiores”⁴⁴:

Por tanto, no debemos oponer la conciencia del mundo a la conciencia misma, sino considerarla simplemente como la primera etapa de algún tipo de conciencia. Esta etapa, a partir de entonces, le confiere el nombre de alma a la idea y también es aquella desde la cual se vuelven posibles los desarrollos superiores, como la autoconciencia y, en su punto máximo, la conciencia de Dios. Así que no debemos temer ningún tipo de contradicción con respecto al término conciencia del mundo y podemos proponer, como fundamento suficiente, la siguiente afirmación: “la primera manifestación del estado consciente del alma, inmediatamente después de su estado meramente inconsciente, aparece como estado de conciencia del mundo”.⁴⁵

Por extensión, además del hecho de que es necesario presuponer “un determinado desarrollo cuantitativo y cualitativo de lo orgánico (...), como condición indispensable para la toma de conciencia del alma”⁴⁶, el espíritu en sí se despliega de la siguiente manera en el proceso de desarrollo del alma hacia su apogeo:

La tercera etapa, finalmente, se caracteriza por el desarrollo del espíritu en medio del surgimiento de la autoconciencia y solo entonces reaparece con claridad la trifurcación de la vida anímica en reconocer, sentir y querer. El desarrollo del alma hacia el espíritu, sin embargo, no ocurre, al igual que en cualquier otro tipo de desarrollo, de manera abrupta y en un momento específico, sino gradualmente y a medida que hay un enriquecimiento cada vez mayor de las representaciones y, a través de comparaciones y evaluaciones de estas, bajo el criterio de la energía contenida en la idea que le dio origen. Aquí, donde como consecuencia de una reflexión del yo, es decir, la idea más propia de uno mismo, en las representaciones de un mundo exterior, inicialmente, ocurre el milagro de un proceso de toma de autoconciencia. Este milagro, por cierto, que en sí mismo, tanto como la propia existencia de un mundo, solo puede ser reconocido y es refractario a mayores explicaciones.⁴⁷

Y, finalmente, donde el principio y el fin se encuentran nuevamente, es necesario

tener siempre presente que el alma, como pensamiento de Dios, es decir, idea divina, solo debe ser entendida como un todo e indivisible; que así como cualquier nuevo desarrollo específico de la misma siempre integra y abarca su condición anterior y, sin embargo, sus múltiples metamorfosis y las diferentes direcciones que asume representan formas de revelación de su esencia, precisamente porque el propio espíritu es algo divino e infinito y, por lo tanto, nunca agota su esencia al desplegarse en una dirección determinada, permaneciendo así como un todo único e indivisible,⁴⁸

6. EL ALMA HUMANA Y LA CONSCIENCIA DE DIOS

El alma humana, aquella que se ha desarrollado como espíritu hacia la comprensión de la idea ideal que le dio origen y le otorga sentido, participa, en este sentido, de la eternidad de la propia idea. No es que el alma individual, al haber alcanzado este pináculo de su desarrollo, sea inmortal: ella regresa a la idea en sí, entre las cuales la idea de la humanidad, como un colectivo, es la representación más sublime, precisamente porque ha llegado a la percepción de sí misma, y de la cual surgió y a cuyo perfeccionamiento contribuyó de manera más o menos exitosa a lo largo de su vida.

Mientras que, naturalmente, el espíritu permanezca aún en la fase del entendimiento y principalmente enfocado en la contemplación de la finitud, así como el mundo de los sentidos se le presenta, le parece un milagro que algo multiplicado en múltiples divisiones aún deba considerarse como una unidad; y a medida que él, por otro lado, alcanza cada vez más una verdadera percepción de su propia esencia, es decir, llega a la razón y a la verdadera autoconciencia, cesa esta sensación de dependencia de un milagro y comienza a percibirse enteramente en su verdadero elemento, es decir, sin fronteras, siendo una unidad indivisible y eterna.⁴⁹

Durante todo el desdoblamiento de la idea de la humanidad, a través de su particularización como espíritu individual, siempre prevalece el dominio del inconsciente sobre su realización en acto, en forma de autoconciencia, que en su límite alcanza el reconocimiento de Dios como fuente original de toda vida:

A lo largo de toda nuestra vida, como seres que hemos llegado a la autoconciencia, sigue actuando en silencio e ininterrumpidamente lo que anteriormente denominábamos inconsciente absoluto, aunque no como un inconsciente general, sino parcial, y representa la primera condición de la forma de manifestación de nuestra vida en su totalidad.⁵⁰

El punto culminante de este proceso se describe en las siguientes palabras:

Una contemplación profunda y atenta de estas condiciones, sin embargo, inicialmente deberá indicarnos lo siguiente: cada idea particular, así como la idea superior que ha alcanzado el estado de autoconciencia en una individualidad humana, se encuentra, en parte, ante el más elevado misterio divino, Dios, y, en otra parte, ante la infinita multiplicidad de tales ideas, entre las cuales ella misma se sitúa y cuya existencia fundamenta lo que nosotros describimos como universo, es decir, el mundo. De acuerdo con cada una de estas direcciones, por lo tanto, surgirá la posibilidad de que la esencia más interna de una idea renacida a la autodeterminación libre se desarrolle más o menos, resultando en una mayor aproximación o alejamiento con respecto a otros seres. La dirección de la idea hacia el misterio supremo podemos llamarla intimidad con Dios, y el alejamiento de este, ateísmo.⁵¹

Entonces, para concluir esta exposición sintética del pensamiento de C. G. CARUS,

La tarea más sublime de un auténtico arte de vivir, por lo tanto, solo puede ser vivir continuamente en perfecta armonía, afinada por la autoconciencia y la conciencia de Dios, entre el sentimiento, el reconocimiento y la voluntad, y precisamente a través de esto, promover y alcanzar un desarrollo cada vez más elevado de la idea fundamental de nuestra existencia.⁵²

7. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El “olvido” de C. G. CARUS y su obra es sintomático. Esto se debe a que, como antítesis al racionalismo que debe tomarse en serio, el Romanticismo, especialmente el tardío, que él representaba, se encuentra en una batalla perdida en la historia del desarrollo occidental, que cada vez más se aleja de modelos de conocimiento “especulativos” a favor de comprensiones más alineadas con los presupuestos epístemos y metodológicos empíricos positivos de las ciencias naturales. Por lo tanto, los críticos pueden afirmar que el modelo de comprensión de la vida anímica presentado por C. G. CARUS, en la línea de G. W. LEIBNIZ y F. HEIDER y no en la línea de C. WOLFF, ya en su época se presenta como “decididamente orientado hacia atrás” (*entschieden rückwärtsgewandt*⁵³) y ya fue rechazado en 1824/25 por Johann Friedrich HERBART como “inútil, como esbozo idealista, para análisis psicológicos.”⁵⁴

Por qué, entonces, dos siglos después, “desenterrar estos huesos antiguos”⁵⁵. Esto es, ¿por el valor en sí mismo de estos mismos “huesos”? Ellos nos abren una ventana a una época en la que aún se podía concebir la vida como un todo, y en la que, a pesar del discernimiento de las partes que lo componen, se buscaba ese principio fundamental, la verdad, que hace que este todo no se reduzca a las partes que pueden ser descritas funcionalmente por el paradigma científico que gradualmente se impuso como la cúspide del desarrollo del arte de comprender el mundo. Como el famoso aforismo de K. LEWIN que dice que “el todo es siempre más que la suma de las partes”⁵⁶ o en el recordado Fausto de J. W. von GOETHE que la ciencia arranca el espíritu de aquello que intenta describir y, así, pierde las partes que lo hacían uno, es precisamente por este “anacronismo”⁵⁷ que C. G. CARUS vuelve a ser relevante en la actualidad.”

Después del desencanto con tres siglos de modernidad racionalista, utilitarista, mecanicista, un modelo que intenta integrar “empiría y especulación”⁵⁸, en lugar de ser abandonado al ostracismo en un almacén de algún museo “lúgubre y sombrío”, su “miraje” romántico suena como una brisa refrescante. Si no es por las ideas que defiende, también por ellas, o ¿cómo entender entonces las modernas narrativas ecológicas que intentan reintegrar al ser humano en el cosmos, especialmente en la naturaleza? Al menos por su referencia al genio romántico, que a través de su arte logra traer a la luz los tesoros ocultos del alma humana. Y, en este sentido, es necesario hablar de un creciente interés por el autor, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, dada su íntima relación con J. W. von GOETHE.

En particular, es necesario reconocer adecuadamente al autor por haber sido “el primero en presentar una sistematización de la historia del inconsciente”, como se citó anteriormente, antes del muy conocido “filósofo del inconsciente”⁵⁹ K. R. E. von HARTMANN, en su obra clásica en tres tomos, *Filosofía del Inconsciente*, de 1869. Más que eso, como pocos autores, logra articular sintéticamente el espíritu de una

época, hacia la cual él, al igual que muchos contemporáneos, mira hacia atrás con cierta nostalgia, y por qué no decirlo, añoranza, debido a su “elan vital”.

REFERENCIAS

BRINKMANN, Donald. Probleme des Unbewussten. Leipzig/Zürich : Rascher, 1943.

CARUS, Carl Gustav. Psyche. Zur Entwicklungsgeschichte der Seele. 2ª ed. revisada e ampliada. Darmstadt : Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1964. 544 S.

_____. Vergleichende Psychologie. Wien : Wilhelm Braumüller, 1866. 316 pp.

_____. Vorlesung über Psychologie. Ministrada no semestre de inverno 1829-30. Lipzig : G. Fleischer, 1831. 432 pp.

LEWIN, K. Problemas de dinâmica de grupo. São Paulo: Cultrix, 1978.

NOÉ, Sidnei Vilmar. Am Anfang war das Es: Zur psychophilosophischen Vorgeschichte der Unterscheidung von bewusst und unbewusst vor dem Aufkommen der Tiefenpsychologie.

Estudos Teológicos. São Leopoldo, v. 53 n.º 1. Pp. 178-204 (2013). _____. O inconsciente é a chave para o consciente. Estudos Teológicos. São Leopoldo v. 55 n. 1, p. 144-168 (2015).

OTTO, Rudolf [1917]. O sagrado: aspectos irracionais na noção do divino e sua relação com o racional. Tradução de W. O. Schlupp. São Leopoldo : Sinodal/EST; Petrópolis : Vozes, 2007. 224 pp.

PLATÃO. Fedro. São Paulo : Edipro, 2011. 128 pp.

SIMON, Heinrich. Der magische Idealismus: Studien zur philosophie des Novalis. Heidelberg : Carl Winter, 1906. 145 pp.

(*). Sidnei Vilmar Noé. es profesor asociado en la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF), ubicada en Minas Gerais. Se desempeña en el Programa de Posgrado en Ciencia de la Religión (PPCIR), con énfasis en Filosofía de la Religión, donde sus investigaciones y enseñanzas se centran en la Psicología de la Religión. Además, es Profesor Colaborador en el Programa de Maestría en Filosofía de la UFJF. Entre 2010 y 2012, ocupó el cargo de coordinador del Bachillerato Interdisciplinario en Ciencias Humanas y vicecoordinador del Programa de Posgrado en Ciencia de la Religión de la UFJF. En 2009, realizó una pasantía posdoctoral con el apoyo de CAPES en la Philipps-Universität Marburg, centrada en el área de Psicología de la Religión. De 2000 a 2005, se dedicó al área de Teología Práctica y Psicología Pastoral en la EST, en São Leopoldo. En el primer semestre de 2005, fue profesor visitante en la Georg-August-Universität de Göttingen, en Alemania, donde impartió asignaturas sobre diálogo multicultural e intercultural. De 1992 a 1997, completó estudios en el área de Teología Práctica, con énfasis en Poimênica/Psicología Pastoral, obteniendo el título de Doctor en Teología por la Kirchliche Hochschule Bethel, en Bielefeld, Alemania. Su tesis, titulada “Einstellungs-Verhaltensänderung in und durch Kleingruppen. Rezeption eines sozialpsychologischen Komplexes für den kirchlichen Kontext” (Cambio de Actitudes en y a través de Grupos Pequeños...), refleja su investigación en este campo. Sidnei Vilmar Noé completó su formación teológica en la Facultad de Teología (Faculdades EST), en São Leopoldo, entre 1984 y 1990.

Publicado en: Numen: revista de estudos e pesquisa da religião, Juiz de Fora, v. 21, n2, jul./dez. 2018, p. 153-166.

https://www.researchgate.net/publication/333760648_Quando_a_ideia_se_autorreconhece_psiq_e_autoconsciencia_em_Carl_Gustav_Carus

Volver a Bioanálisis
Volver a Newsletter 26-ALSF-ex-80

Notas al final

- 1.- Conferencia impartida en la XXIV Semana de Filosofía de la UFJF (21-25/05/2018). Cf.: https://www.sympla.com.br/xxiv-semana-de-filosofia-da-ufjf__278148 (visitado el 05.06.2018).
- 2.- Profesor Asociado de la Universidad Federal de Juiz de Fora, trabajando en los Programas de Posgrado en Ciencia de la Religión y en Filosofía, investigando y enseñando especialmente en el área de Psicología de la Religión.
- 3.- Cf. Jutta MÜLLER-TAMM, *Kunst als Gipfel der Wissenschaft. Ästhetische und – wissenschaftliche Weltaneignung bei Carl Gustav Carus. (Quellen und Forschungen zur Literatur- und Kulturgeschichte I [234])*. Berlin - New York: de Gruyter, 1995. 254 pp.
- 4.- “Als ernstzunehmender Naturwissenschaftler galt Carus seinen Zeitgenossen nicht.” Cf. J. OSINSKI/J. MÜLLER-TAMM, *Studien zu Carl Gustav Carus*, p. 348.
- 5.- Cf. R. OTTO, *O Sagrado*, 1917
- 6.- 6 Cf. S. V. NOÉ, *Am Anfang war das Es...*, 2013. Trad.: ““En un principio era el ello: sobre la prehistoria psicofilosófica de la distinción entre consciente e inconsciente antes del inicio de la Psicología Profunda”.”.
- 7.- Cf. S. V. NOÉ, *O inconsciente é a chave para o consciente...*, 2015.
- 8.- Cf. C. G. CARUS, *Psyche...*, 1846. Trad.: “Psique: acerca da história do desenvolvimento da alma”.
- 9.- Cf. C. G. CARUS, *Vergleichende Psychologie...*, 1866
- 10.- Cf. C. G. CARUS, *Natur und Idee...*, 1861. Trad.: “Naturaleza e idea o el devenir y su ley: un fundamento filosófico para la ciencia natural en particular”al”.
- 11.- G. W. LEIBNIZ, *Neue Abhandlungen zum menschlichen Verstand*, p. 10 s.
- 12.- Cf. S. V. NOÉ, *Am Anfang war das Es...*, 2013
- 13.- Cf. S. V. NOÉ, *O inconsciente é a chave para o consciente...*, 2015
- 14.- Texto original: “Es ist keine Übertreibung zu behaupten, dass die Romantik die eigentliche geistige Heimat des Begriffes des Unbewussten ist. In zugespitzter Form kann man sagen, dass im Zuge des Sturm und Drangs sich das Verhältnis zwischen den Begriffen Bewusst und Unbewusst umkehrte: war bis dato das Unbewusste ein dunkler Fleck im Lichte des Bewussten, das es zu illuminieren galt, ist von nun an das Bewusste lediglich ein heller Strahl in der allumfassenden Dunkelheit des Unbewussten. Dazu kommt ein entscheidender Unterschied im Sprachgebrauch: Licht ist nicht mehr ausschließlich positiv und Dunkelheit negativ. Im Gegenteil: von nun an wird das Schattenreich der Seele als die wahre Schatzkammer des Göttlichen im Menschen angesehen.“ Cf. S. V. NOÉ, *Am Anfang war das Es...*, p. 194
- 15.- En 2009/10 se rindió un amplio homenaje a su vida y obra completa, a través de exposiciones acompañadas de dos publicaciones científicas, en la ciudad de Dresde (Staatliche Kunstsammlungen, Galerie Neue Meister) y en Berlín (Staatliche Museen zu Berlin, Alte Nationalgalerie).
- 16.- El objetivo del Idealismo Mágico es reintegrar la armonía perdida entre el ser humano y el todo, que solo es posible intuir interiormente y realizar exteriormente, por ejemplo, a través del arte. Cf. H. SIMON, *Der magische Idealismus*, 1906.
- 17.- Cf. D. BRINKMANN, *Probleme des Unbewussten*. Leipzig/Zürich: Rascher, 1943.
- 18.- Cf. S. V. NOÉ, *Am Anfang war das Es*, p. 195
- 19.- Cf. S. V. NOÉ, *Am Anfang war das Es*, p. 201.
- 20.- Trad.: “Todos ellos representan variaciones de un mismo tema: para los tres, la psique está protegida por impulsos irracionales, pero estos impulsos en sí mismos forman parte de un amplio orden natural que se concibe siguiendo la amplia estela de Goethe.” Apud BELL, 2005, p. 208. Cf. S. V. NOÉ, *O inconsciente é a chave para o consciente*, p. 165.
- 21.- Cf. C. G. CARUS, *Psyche*, p. 70 s. Se observa que en el original el autor presenta una larga cita de Schelling, sin embargo, no proporciona la fuente; es decir, de memoria: “cualquier movimiento y acción, todo impulso de vida, incluso el de la naturaleza, es simplemente pensar desprovisto de conciencia o se da en forma de pensar; cuanto más se muestra la normatividad en la naturaleza, más espiritual parece su actuar; los fenómenos ópticos serían completamente una geometría, cuyas líneas son trazadas por la luz y la teoría completa de la naturaleza sería aquella en virtud de la cual toda la naturaleza se disolvería en una inteligencia”.” (NT9
- 22.- Cf. C. G. CARUS, *Psyche*, p. 145. 23 C. G. CARUS, *Psyche*, p. III
- 23.- C. G. CARUS, *Psyche*, p. III
- 24.- Cf. C. G. CARUS, *O inconsciente é a chave...*, p. 146 s
- 25.- Cf. C. G. CARUS, *O inconsciente é a chave...*, p. 147
- 26.- Cf. C. G. CARUS, *O inconsciente é a chave...*, p. 147.
- 27.- Cf. C. G. CARUS, *O inconsciente é a chave...*, p. 147.
- 28.- Cf. C. G. CARUS, *Psyche*, p. 8 s
- 29.- Cf. PLATÃO, *Fedro*, p. 57
- 30.- Cf. C. G. CARUS, *Psyche*, p. 8
- 31.- 31 Cf. S. V. NOÉ, *O inconsciente é a chave...*, p. 148
- 32.- Cf. S. V. NOÉ, C. G. CARUS, 1831, p. 150
- 33.- Apud C. G. CARUS, *Vorlesung über Psychologie*, p. 85. Cf. S. V. NOÉ, *O inconsciente é a chave...*, p. 151
- 34.- Apud C. G. CARUS, *Vorlesung über Psychologie*, p. 108. Cf. S. V. NOÉ, *O inconsciente é a chave...*, p. 151
- 35.- Cf. S. V. NOÉ, *O inconsciente é a chave...*, p. 151 s
- 36.- Cf. C. G. CARUS, *Vorlesung über Psychologie*, 1831

- 37.- Cf. C. G. CARUS, Vergleichende Psychologie..., p. 186.
- 38.- Cf. C. G. CARUS, Vorlesung über Psychologie, p. X.
- 39.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 8 s.
- 40.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 81.
- 41.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 75
- 42.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 118 s
- 43.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 115 s.
- 44.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 100.
- 45.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 101
- 46.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 111
- 47.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 154 s
- 48.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 161
- 49.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 162
- 50.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 173 s
- 51.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 230
- 52.- Cf. C. G. CARUS, Psyche..., p. 371 s.
- 53.- Cf. J. OSINSKI e J. MÜLLER-TAMM, Studien zu Carl Gustav Carus, p. 348.
- 54.- Cf. J. OSINSKI e J. MÜLLER-TAMM, Studien zu Carl Gustav Carus, p. 349.
- 55.- Cf. S. V. NOÉ, O inconsciente é a chave..., p. 165
- 56.- Cf. K. LEWIN, Problemas de dinâmica de grupo, 1978
- 57.- Cf. J. OSINSKI e J. MÜLLER-TAMM, Studien zu Carl Gustav Carus, p. 348.
- 58.- Cf. J. OSINSKI e J. MÜLLER-TAMM, Studien zu Carl Gustav Carus, p. 348
- 59.- Cf. S. V. NOÉ, Am Anfang war das Es, p. 201.